

mente entre una estructura económica que les permita convivir por medio de una libre y voluntaria colaboración, o los obligue a convertirse paulatinamente en

una sociedad servil o totalitaria. En ambos casos, el "tiempo real", el tiempo de los resultados, ha transcurrido y seguirá transcurriendo, mientras ambas

partes persistan en vivir enamorados del futuro y divorciados de la realidad. Se ha dado el "tiempo de reflexionar".

Eduardo O. Pérez

UNIVERSITARIAS

LA UNIVERSIDAD EN INGLATERRA

Hablar de la tradición de las universidades británicas, de su situación y de sus futuras perspectivas resulta un tema tan vasto que solo puede esbozarse a grandes rasgos.

Empecemos por la tradición. En el Reino Unido e Irlanda del Norte hay en la actualidad 45 universidades, algunas de las cuales se fundaron en épocas muy lejanas: más de 20 fueron creadas en lo que va de esta década y las restantes en el siglo XIX y en la primera mitad del siglo XX. Cuando hablamos de "tradición" nos referimos generalmente a la constitución, organización, actitudes y actividades de las universidades más antiguas en su constante evolución a través de los siglos desde el medioevo, adaptándose a las transformaciones intelectuales y sociales de las distintas épocas, creando, al mismo tiempo, una fabulosa herencia de sabiduría y relaciones cuyas herederas son las universidades de más reciente fundación.

El saber si las nuevas universidades buscarán acrecentar este patrimonio mediante la continuación de las mismas tradiciones o si tratarán de crear un nuevo espíritu y nuevos métodos en la persecución de ideales muy distintos, es una cuestión de gran interés y de trascendental importancia para nosotros y para las generaciones futuras. Vivimos en una época de transición en un mundo en vertiginosa evolución —una evolución que, dicho sea

de paso, es principalmente el producto de una labor que se realiza dentro de los claustros— y donde también esos valores son tenazmente defendidos como necesarios y de ningún modo anticuados, considerándose que pueden servir de norma para ordenar y controlar los abrumadores adelantos intelectuales y tecnológicos de nuestra época a fin de que pasen de servidores a dueños de la humanidad.

DESARROLLO HISTORICO

La mayoría de los extranjeros, cuando se refieren a las universidades británicas, piensan y hablan de Oxford y de Crambridge como las instituciones típicas, pero la verdad es que ellas no son los prototipos de todas las universidades fundadas posteriormente: son excepcionales. Debido a esta aparente paradoja y dada su antigüedad y prestigio, debemos dedicarles un poco de tiempo y examinar su constitución para señalar las características que las diferencian de las otras universidades.

La Universidad de Oxford fue fundada en el siglo XII y la de Cambridge en el siglo XIII. Desde sus comienzos los profesores y alumnos se organizaron en comunidades, se podría decir en comunidades enclaustradas, de tipo monástico. Con la ayuda de personas piadosas y acaudaladas se erigieron espléndidos edificios también reminiscentes de los claustros, con sus capillas y re-

factorios.

La primera comunidad así constituida se llamó "college", y en el transcurso del tiempo más comunidades o "colleges" se fueron formando, cada uno con profesores y alumnos y cada uno con su imponente edificio. Esos "colleges" contaban con recursos propios, tanto materiales —muchos fueron dotados de tierras y dinero por benefactores— como intelectuales, ya que cada uno de ellos disponía del número de profesores necesario para instruir a sus alumnos en las disciplinas de la época. Era tal la autonomía de esos "colleges" que en el siglo XVIII existió el peligro de que Oxford y Cambridge se desintegraran convirtiéndose cada "College" en una pequeña universidad, pero se salvaron de este infortunio porque, aun cuando los "colleges" estaban en condiciones de proporcionar cursos completos de instrucción dentro de sus muros, no gozaban del derecho de conferir títulos —derecho éste que estaba reservado a la universidad como un vestigio de su antigua autoridad original y que se encarnaba en unos pocos funcionarios: el Cancelario, el Vicecancelario y algunos otros.

En nuestros días se ha creado un nuevo equilibrio entre los "colleges" y la universidad porque las nuevas disciplinas requieren grandes gastos en cátedras, laboratorios, hospitales, bibliotecas y equipo técnico, que están a disposición de todos los "colleges" pero que solo pueden obtenerse

por medio de fondos públicos, y como están administrados por la universidad, ésta ha adquirido un nuevo poder administrativo y de organización frente a los "colleges".

Sin embargo no debe pensarse que la universidad es una entidad completamente separada de los "colleges", pues la integran una serie de Consejos y Comisiones formadas por representantes de los mismos "colleges" y que ejercen su poder en nombre y en pro de la comunidad académica en general.

En efecto, lo que tenemos hoy en Oxford y en Cambridge son dos Universidades regidas por un sistema federal de origen medioeval. Los "colleges" conservan todavía, en sus asuntos internos, una completa autonomía; muchos de ellos disfrutaban de grandes ingresos privados y asimismo predominan en sus vidas las normas de una comunidad enclaustrada, a las cuales deben atenderse sus miembros.

Al entrar por la tarde en el gran refectorio de un "college", cuando la comunidad está reunida para comer, uno puede captar algo de aquello que Ortega y Gasset llama "la magia de la universidad medioeval": el extenso hall con su techo abovedado; las ventanas góticas; las mesas largas con su maciza platería; la mesa alta donde se sientan los miembros de mayor jerarquía de la comunidad.

En los "colleges" de Oxford y Cambridge la enseñanza era concebida como un acto de cooperación entre maestro y discípulo. A cada estudiante se le asignaba un mentor, quien, en lugar de dictar cátedra, guiaba a su alumno en sus estudios comentando con él lo que había leído y aprendido. Esta práctica se ha seguido hasta el día de hoy aunque se está tornando cada vez más difícil, pues dado el número siempre creciente de estudiantes, no se les puede brindar la misma atención personal. La disciplina es también un asunto que debe ser regulado más bien por los "colleges" que por la Universidad, porque los miembros de cada "college", ya sean maestros o alumnos, deben

observar las reglas de conducta aceptadas por la comunidad a la que pertenecen. Esto no quiere decir, sin embargo, que el estudiantado en general no cuenta con una esfera de actividad independiente, adecuada a su edad e inclinaciones. En ambas universidades, por ejemplo, existen las famosas sociedades llamadas "Unions", donde los estudiantes e importantes hombres públicos invitados por ellos debaten toda clase de temas, a veces con gran repercusión en la prensa nacional.

Para concluir estas observaciones sobre Oxford y Cambridge, quiero agregar que debido a su larga historia y a los muchos hombres eminentes que han figurado en sus anales, estas antiguas universidades han establecido un elevado nivel de enseñanza e investigación que ha servido de ejemplo y de meta a las fundaciones más recientes.

En forma paralela a estos dos distinguidos centros ingleses de educación superior, se ha desarrollado otra tradición universitaria, proveniente de las más antiguas universidades escocesas —St. Andrew's, Glasgow, Aberdeen y Edimburgo— y también desde el medioevo y el Renacimiento.

Estas universidades comenzaron también como colegiados y la más antigua de ellas, St. Andrew's, fundada en 1411, conserva hasta hoy algo de esta estructura. Pero por razones históricas que no es del caso examinar, evolucionaron en forma diferente, abandonando el tipo de organización comunal y estructurándose en facultades y departamentos como es común en la actualidad en muchos países, incluyendo la Argentina. Difieren asimismo de Oxford y Cambridge en su actitud democrática que ha sido y es parte de la tradición escocesa en la educación. En Inglaterra, en términos generales, la tendencia era la de proveer educación superior a aquellos que podían costearla, y así fue cómo el país contó solamente con dos universidades hasta el comienzo del siglo XIX. Por el contrario, en Escocia, un país mucho más pe-

queño y más pobre, la educación no se consideraba como un privilegio de la minoría sino la oportunidad para todos aquellos que se encontraban intelectualmente capacitados para beneficiarse con ella, sea cual fuera su posición social.

Por este motivo, el país contaba con cuatro universidades que proporcionaban educación superior a un costo mucho menor que Oxford y Cambridge, y por eso produjeron muchos estudiosos brillantes de origen humilde cuyas familias hicieron grandes sacrificios para asegurar su éxito.

Esto es, pues, un esbozo de la historia del desarrollo de la tradición universitaria en Gran Bretaña hasta principios del siglo XIX, cuando el aumento de la población, la revolución industrial y el mejoramiento general de las condiciones sociales crearon la necesidad de fundar más universidades. Ya no eran suficientes las seis antiguas. Pero había pasado mucho tiempo —tres siglos— desde que se había fundado la de Edimburgo —la última de las antiguas— y las condiciones habían cambiado en forma increíble. Hasta el procedimiento para fundar una universidad tuvo que ser establecido de nuevo, ya que no era posible hacerlo como en la Edad Media mediante Cédula Real y Bula Pontificia. En ese sentido, la Universidad de Edimburgo, que como ya dijera fue la última de las antiguas fundaciones, dio una nueva pauta, pues fue la hija del Renacimiento y de la Reforma Protestante, fundada por el Rey a instigación y con la cooperación de la Municipalidad. Esta participación de la comuna constituyó un factor importante en la creación de las universidades tales como la de Manchester, y contrastan con lo que ocurría en la Edad Media cuando las universidades con fuero propio y originales franquicias estaban siempre en pugna con los ciudadanos que la rodeaban.

Además de la cuestión que entrañaba la decisión de cómo fundar nuevas universidades, existían otros problemas: cómo se

organizarían, cuál adoptar por modelo, la de Oxford o Cambridge, o tomar por modelo a las universidades escocesas. Como este problema se presentó solamente en Inglaterra, los ingleses se inclinaron naturalmente a seguir la tradición de Oxford y Cambridge y, por lo tanto, la primera nueva fundación, Durham en 1823, tuvo una estructura colegiada. Pero entonces se hizo evidente, y lo es ahora más aún, que es muy difícil constituir una universidad federal moderna sobre las bases de Oxford y Cambridge. Una de las razones más obvias, el costo: construir los edificios y equipar a los "colleges" para que alberguen comunidades enteras alcanzaría a cifras astronómicas.

En términos generales, las fundaciones del siglo XIX o la primera parte del siglo XX se hicieron tomando por modelo la universidad escocesa con facultades y departamentos dentro de las facultades. Naturalmente que hay muchas variaciones en los detalles y no hay dos universidades iguales. Una importante y curiosa excepción a esta tendencia fue la Universidad de Londres, que tiene una constitución federal pero completamente diferente de la federación medioeval de Oxford y Cambridge. Muchas instituciones de altos estudios se habían establecido en Londres a través de los siglos, pero ninguna tenía la jerarquía (status) universitaria. La Universidad de Londres fue fundada precisamente con el objeto de conferir títulos y gradualmente fue absorbiendo a esas instituciones —alrededor de 50—, aunque sin modificar su propósito y carácter original. Es la única universidad británica que otorga "external degrees", es decir, concede títulos a cualquier estudiante, no importa de dónde venga, siempre que apruebe los exámenes de esa Universidad —los cuales, tenemos que admitir, no son fáciles—. Este problema del desarrollo universitario en Gran Bretaña hasta, digamos, 1930, a sido pintado en grandes pinceladas, pero nos dará alguna idea de la evolución de nuestra tradi-

ción. Hemos señalado los diversos orígenes de esta tradición y algunos de sus componentes principales. Veamos ahora algunos aspectos constitucionales más comunes, actitudes y procedimientos que han surgido como resultado práctico de este proceso secular:

1) No existe el concepto de la Universidad nacional o privada. Son simplemente "universidades" o corporaciones autónomas que no dependen de ningún Ministerio, ni de la Iglesia ni de otra organización. Todavía son fundadas oficialmente por Cédula Real, pero esto contribuye más bien a garantizar su independencia que a restringirla;

2) En su carácter de instituciones académicas, cuentan con completa autonomía y cuidan celosamente su independencia aun en su relación entre ellas;

3) Los profesores y otro personal docente se desempeñan sobre la base de una dedicación exclusiva (full time), dedicándose por entero a su tarea universitaria, enseñanza e investigación. Para que así puedan hacerlo y puedan al mismo tiempo llevar una vida digna y decorosa, perciben sueldos cuyo monto los coloca fuera del alcance de las zozobras económicas;

4) Como corolario de este concepto de dedicación exclusiva en lo que respecta a los claustros, también se espera que los estudiantes dediquen todo su tiempo y atención a los estudios. Como las condiciones económicas de la mayoría de las familias de los estudiantes no permite esta total dedicación sin contar con alguna otra ayuda, obtienen asignaciones del Estado para cubrir alojamiento, pensión, libros, viajes y hasta cierto punto también sus vacaciones. Aun aquellos que viven con sus padres tienen posibilidad de ser elegidos para una asignación si pueden demostrar que de otra manera tienen que trabajar para mantenerse.

Para dar una idea de lo que son estas asignaciones, puedo citar las siguientes cifras máximas:

1º — Para Oxford, Cambridge

y London (los centros de estudio más caros), £ 390.— por año, o sea \$ 310.800;

2º — En otras casas de estudio, £ 340.—, o sea \$ 285.600;

3º — Quienes viven en Inglaterra reciben £ 275, o sea pesos 230.000 (todas estas cifras sufrirán pronto un aumento para equipararlas al costo de vida).

TITULOS

5) Los primeros títulos se conceden en dos niveles. Para estudiantes cuya capacidad intelectual no les permita seguir estudios altamente especializados, existe un título denominado "General Degree" mediante el cual adquieren amplia cultura a nivel universitario especializándose también en una o dos materias conforme a su capacidad. Existe también lo que se llama un "Honours Degree", título al que aspiran estudiantes de gran capacidad intelectual y que les permite obtener un alto grado de especialización en la materia de su elección. Cumplido el ciclo universitario, estos estudiantes son sometidos a una serie de exámenes —habitualmente 7 u 8— de tres horas cada uno, que cubren todos los aspectos de sus estudios y de acuerdo al resultado de sus exámenes se les otorga un título con First Class Honours, o Second Class o Third Class. El objeto de estos exámenes no es tanto el de brindar una oportunidad para desplegar conocimientos sino más bien para medir la capacidad intelectual del estudiante para ordenar sus hechos y emitir su propia opinión. Una característica notable de este "Honours Exam" es que si un candidato resulta aplazado no podrá nunca repetirlo en ninguna universidad británica. Esta tragedia se evita, generalmente, aconsejando a los estudiantes a no continuar con tan ardua tarea si después de uno o dos años de universidad no revelan las aptitudes necesarias.

Después de obtener este "Honours Degree" el graduado puede proseguir sus estudios hasta doctorarse.

No toda persona que termi-

na su educación secundaria está en condiciones de ingresar a la Universidad. No existe una ley ni un reglamento nacional que rija ese ingreso: cada universidad puede fijar sus propias condiciones, pero existe un cierto acuerdo general acerca de los niveles mínimos requeridos. Estos niveles han sido considerablemente elevados en estos últimos años, porque aun cuando las universidades han duplicado su número, no les es posible dar cabida a todos los estudiantes que desean matricularse.

No se trata solamente de capacidad para ubicarlos —edificios, laboratorios, etc.—, sino también cómo mantener la proporción entre profesores y estudiantes, que en la actualidad es de 1 a 8. Es comparativamente fácil admitir un gran número de estudiantes; pero en cambio es mucho más difícil aumentar el personal docente de nivel académico y mantenerlo en el nivel deseado.

EL PRESENTE

Hasta ahora he hablado del

origen y desarrollo del sistema universitario en Gran Bretaña y de la tradición universitaria.

Ese estudio nos ha traído hasta el presente, porque las universidades, aun las más antiguas, no son instituciones estáticas; su organización y sus actividades intelectuales han sido modificadas y modernizadas constantemente para cubrir las demandas de cada nueva generación.

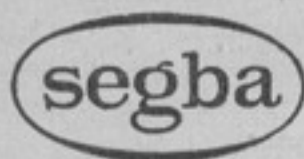
Sin embargo, es evidente que el mundo en que vivimos ha sufrido más cambios en los últimos cien años que en todos los siglos anteriores desde que fueron fundadas Oxford y Cambridge y que en nuestros días el cambio es aún más acelerado, especialmente en las ciencias y en la tecnología. También hay grandes modificaciones de la estructura económica y social que no solamente requiere más cabida de las ciencias económicas y sociales en los programas de las universidades sino el examen de su propia relación con las comunidades en cuyo medio funcionan.

Las universidades más antiguas se ven, naturalmente, obligadas a considerar la forma en que deben modificar sus actitudes y su organización para hacer frente a estas nuevas demandas. La creación de universidades nuevas en los últimos diez años ha dado una oportunidad para someter conceptos históricos de la educación universitaria a un cuidadoso estudio y de introducir nuevas ideas y nuevos ideales que permitirían a las universidades, en una época no solamente llena de triunfos intelectuales sino también de serias dudas y temores, mantener su rol histórico como guías y mentores de las generaciones futuras.

Sería prematuro formar una opinión acerca de su probable éxito o fracaso. Se pueden hacer, sin embargo, dos observaciones generales. La primera es que Gran Bretaña, fiel a su conocida característica, tiende a proseguir cautamente, sobre una base empírica antes que intentar poner en práctica nuevas teorías en gran



Ponga el medidor de corriente eléctrica a su nombre. Es un trámite fácil, que no le costará nada y le evitará futuras dificultades. Concurra a SEGBA.



SERVICIOS ELECTRICOS DEL GRAN BUENOS AIRES S. A.

escala. Ni siquiera en las nuevas universidades ha sido descartada la vieja tradición: ella sirve como faro con el cual se exploran nuevos caminos y es a la vez una firme influencia en aquellos experimentos donde el entusiasmo indisciplinado podría llevar al caos.

En segundo lugar, los adelantos en las ciencias y la tecnología a los que ya me he referido, condujeron a ciertas innovaciones que también hace veinte años pudieron haber sido resistidas. Me refiero especialmente a la creación de universidades tecnológicas. En verdad éstas no son fundaciones totalmente nuevas, pero no tenían jerarquía universitaria. Por ejemplo, la primera de estas universidades, la de Strathclyde en Glasgow, fue durante más de cien años una famosa institución, pero si sus alumnos deseaban obtener un diploma tenían que seguir cursos paralelos en la Universidad de Glasgow.

En tercer lugar, las mismas universidades están muy preocupadas porque la educación secundaria no brinda adecuada preparación a sus alumnos para la carrera universitaria. Tengo que dejar expresamente aclarado que en Inglaterra la dificultad no reside en lo demasiado enciclopédico o extenso de los programas de educación secundaria, sino, por el contrario, el exceso de especialización en los últimos años. Esta tendencia hacia un excesivo grado de especialización en el nivel preuniversitario se considera también como uno de los principales motivos que inducen a los estudiantes de la generación actual a apartarse de las ciencias físicas para dedicarse a la biología, economía y ciencias sociales.

EN EL FUTURO

Citemos palabras pronunciadas por Ortega y Gasset en 1937,

cuando la Universidad de Granada celebraba su cuadringentésimo (400) aniversario: "¿Cuál es la esencia del futuro? ¿de todo futuro? Peligro, problemas. La universidad europea ha sido algo magnífico, glorioso, y triunfante; en el siglo XIX llega al máximo de su poder; pero, ¿y mañana? ¿Qué será mañana? ¿Lo mismo, más o menos? ¿Qué haremos para responder a esta pregunta? Yo creo que la cosa no ofrece duda. No tenemos más que un camino, un método: comparar el pasado con el presente, es decir, hacernos bien cargo del presente para descubrir si en él se dan las mismas causas que hicieron posible en el pasado la vida saludable o el triunfo de la universidad".

Ortega continúa luego analizando las causas que en su opinión llevaron a la declinación de las universidades desde 1900 y se las encuentra profundamente arraigadas en la vida europea, en una reacción contra la inteligencia pura, contra el tipo de filosofía intelectual que dominaba Europa desde la época de Descartes. Sostiene que en este siglo "el intelectualismo sucede al voluntarismo"... "Frente a la inteligencia —dice— que parece perderse en el arabesco de su propia dialéctica, se yergue la otra potencia del hombre, la voluntad, que es la facultad de resolver o, por lo menos, resolverse".

Podemos o no estar de acuerdo con este diagnóstico hecho hace más de treinta años. Yo creo que el futuro de las universidades, sean éstas británicas o de otros países, es solo un aspecto del problema, el mayor problema, si ustedes quieren, que es la crisis de la cultura occidental. Personalmente, creo que Ortega y Gasset tenía razón cuando manifestó que Descartes —y podríamos agregar Isaac Newton— inauguraron una nueva era en la

cual, citando nuevamente a Ortega, "el entusiasmo por la inteligencia hace de ella la realidad fundamental, en rigor, la única.

Esta convicción va a impregnar toda la vida europea, en todos sus órdenes, aunque el hombre medio no se dé cuenta de ello, como no se da cuenta habitualmente de la atmósfera que respira. En esa atmósfera se comprende el fácil triunfo de la universidad". Otro filósofo, en mi opinión el más grande de los filósofos británicos de nuestra época, se ha referido al mismo problema en otra forma. Después de argumentar acerca de la contribución del siglo XVI al pensamiento europeo —al que denomina "The Century of Genius"—, dice: "Debemos destacar su asombrosa eficiencia como un sistema de conceptos para la organización de la investigación científica. En este respecto es ampliamente digna del genio del siglo que lo produjo". Se ha mantenido desde entonces como el principio orientador de los estudios científicos, y sigue aún reinando. Todas las universidades del mundo se organizan de acuerdo al mismo sistema. No ha surgido ningún otro sistema alternativo para organizar la persecución de la verdad científica... ¿y sin embargo, es increíble?

Todas las universidades del mundo se organizan de acuerdo a un sistema de pensamiento que es principalmente abstracción intelectual, una interpretación del hombre y del universo que está muy alejada de la realidad y que es inalcanzable. Hasta que se resuelva esta paradoja no podemos hablar con seguridad acerca del futuro de las universidades británicas o de la cultura occidental de la que forman parte.

Dr. Neil A. R. MacKay